

EL COMBATE NUEVO

Partido Revolucionario de los Trabajadores...

Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista

Número 56 -

31 de Mayo de 1971

GRK
F18



EL PAPEL DE LOS SINDICATOS

Desde el momento mismo en que comenzó a desarrollarse el capitalismo industrial, con la formación con siguiente de las grandes concentraciones proletarias, se presentó a los trabajadores el problema de su organización para defender sus derechos ante los abusos y atropellos de los patrones, para luchar con algún éxito en la tarea de mitigar en parte las secuelas de la explotación capitalista.

Así surgieron las primeras organizaciones sindicales, cuyo desarrollo a dado lugar a las organizaciones actuales.

Nuestro país no fue ajeno a este proceso. En la medida en que se producía el desarrollo de sus fuerzas productivas y se realizaba gradualmente el proceso de industrialización, surgió un movimiento sindical de rica y combativa trayectoria.

No es nuestro propósito historiar las luchas del gremialismo argentino, sino delimitar el papel que cumplen los sindicatos en el proceso revolucionario. Por eso partimos, no de las primeras organizaciones sindicales argentinas, sino de la estructura sindical de la última etapa de nuestro movimiento obrero: la que comienza en 1945.

Las formas actuales de la organización sindical argentina, tiene su origen en la década del peronismo. La naturaleza bonapartista del gobierno de Perón, su necesidad de apoyarse en las masas para chantajear al imperialismo, lo llevó a crear una organización que permitiera un rígido control de la clase obrera, independientemente del apoyo o no que las masas brindaban al gobierno. La organización que se estructuró, obedecía entonces a estos propósitos y permitió a su vez la aparición de los dirigentes-funcionarios, que poco tenían de dirigentes obreros y sí mucho de funcionarios estatales. Su misión era garantizar

parecidos los más prominentes de estos funcionarios, la clase obrera organizándose en la clandestinidad libró una larga lucha por la recuperación de los sindicatos intervenidos. Sobre la ola de esta lucha se encaramó un grupo de dirigentes, que logrando el objetivo sindical de la recuperación de las organizaciones gremiales, no vaciló en negociar la fuerza organizada del movimiento obrero, recibiendo a cambio de ello una ley, la de Asociaciones Profesionales, que sentó las bases económicas para el desarrollo y consolidación de una burocracia sindical poderosa, que dominó en la siguiente década toda la actividad sindical argentina.

Se materializó así un fenómeno particular de la época del imperialismo: la tendencia de los sindicatos legales, a convertirse cada vez más, en instrumentos del régimen burgués. Este fenómeno se produce a través de la degeneración de las direcciones sindicales. La burguesía, mediante una política que otorga concesiones económicas y privilegios de todo tipo, corrompe a los dirigentes venales, creando una aristocracia obrera ajena a los sufrimientos de la masa. De esta manera, los gobiernos burgueses consiguen ubicar en las mismas filas obreras, a elementos que le son adictos y que transmiten dentro de ellas la ideología burguesa en las diversas formas en que esta puede manifestarse.

Esta burocracia, apoyándose en la inexistencia de una efectiva democracia interna en los sindicatos - allí donde existía el matonismo organizado la hizo desaparecer-, en la insuficiente comprensión por parte de la mayoría del proletariado de su papel histórico, confusamente ganado, como estaba, por la ideología nacional burguesa del peronismo

el mejor defensor del régimen capitalista al impedir con su posición conservadora el desarrollo de la conciencia política del proletariado.

Esto no significa que bajo estas direcciones no se libraran importantes luchas. Significa sólo, que esas luchas en la mayoría de los casos fueron parte de las tácticas políticas de algún sector de la burguesía en los enfrentamientos interburgueses, y aún en los casos en que se trató de auténticas luchas reivindicativas económicas, estas fueron traicionadas mediante la maniobra de la conciliación, cuando no por la entrega lisa y llana de los conflictos.



En la organización centralizada de los trabajadores, anida hoy una burocracia que cumple la tarea de introducir los intereses de la clase enemiga en las filas obreras.

Esta situación, agravada por la instauración de la dictadura militar en 1966 bajo cuya protección se desarrolló un sector sindical que predica abiertamente la integración del movimiento obrero en la política burguesa y pro-imperialista de la dictadura, dió renovada vigencia a la tarea de recuperar los sindicatos.

Esta tarea impulsada con firmeza por una camada de nuevos dirigentes

tuvo un desarrollo contradictorio, pero que se acentuó positivamente a partir de 1969, lo que permitió la recuperación de algunos sindicatos que pasaron a ser dirigidos por direcciones clasistas. El caso más típico es el de Córdoba, con la aparición de las direcciones clasistas de Sitrac y Sitram, aunque también un fenómeno similar se dió en el Chocón y en algunos sindicatos bonaerenses.

Pero a su vez este fenómeno altamente positivo y que permite ver una ponderable elevación en la conciencia política de los trabajadores, presenta el peligro de una apreciación incorrecta de la importancia del papel que desempeñan los sindicatos en la lucha revolucionaria de las masas.

Los sindicatos son organismos de masas, por lo tanto son lo más amplios posibles -da hecho en nuestro país abarcan a todos los integrantes de una rama de la industria-. Su misión es la de defender los intereses económicos inmediatos de los trabajadores en su permanente lucha contra los patrones. Son la forma más alta de organización que puede darse espontáneamente la clase obrera. Espontáneamente, es decir, por sí misma, antes de haber dominado la teoría revolucionaria. Sin esa teoría -el marxismo-leninismo- no puede construir otra organización que no sea el sindicato, organización gremial que la permite agruparse para llevar adelante la lucha por mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, etc., o sea la lucha económica aceptada dentro de ciertos límites por la sociedad burguesa, porque no pone en peligro inmediato las bases de esta sociedad: la propiedad privada de los medios de producción y cambio.

Pero esa organización, apta para la lucha económica, para las denuncias de las injusticias y de la explotación de que son objeto los trabajadores, no puede cumplir el papel de organismo político dirigente

de la lucha se la clase obrera por la toma del poder. La existencia de una dirección clasista, incluso revolucionaria en los sindicatos no modifica esencialmente la cuestión.

No debe entenderse que por esto no es deseable la existencia de esas direcciones clasistas o revolucionarias. Todo lo contrario: son deseables y se debe luchar incansablemente por lograrlo, porque de esa manera no sólo las luchas económicas están garantizadas contra toda círculación sino que además, las movilizaciones de las masas pueden ser canalizadas en una correcta táctica revolucionaria, que posibi-

tes de clases no-proletarias, que abandonan su clase de origen y abrazan la teoría del proletariado, integrándose a la vida de las masas, forman el partido revolucionario. El expresa políticamente a la clase obrera y la representa ante las otras clases de la sociedad; dirige de conjunto la lucha revolucionaria y para eso actúa directamente o a través de los organismos de masas existentes, o los crea si no existen, cuando son necesarios. Sus integrantes dedicados por entero a la actividad revolucionaria son los más abnegados, aquellos dispuestos a todo sacrificio en su lucha en favor de las masas. Es además una or-



litas por las reivindicaciones económicas movilizan a las capas más amplias del proletariado y les permite recoger una rica experiencia de lucha.

Lite el desarrollo de la conciencia política de las masas oponiéndolas a la política reaccionaria de la burguesía.

Para esto no es suficiente. Para dirigir de conjunto el proceso revolucionario, se necesita una organización especial, integrada por los elementos más concientes del proletariado, por aquellos obreros que han comprendido cabíamente el papel histórico de su clase y están dis-

gaminación clandestina, desde el momento que se enfrenta con el orden burgués existente, tratando de transformarlo revolucionariamente. Se caracteriza entonces, por ser una organización de la vanguardia, dedicado fundamentalmente a la actividad revolucionaria.

Por el contrario, el sindicato es un organismo amplio, de masas, donde pueden estar y deben estar, todos los que están dis-

que no sean marxistas.

Por eso es equivocado pretender que el sindicato se convierta en dirección de la lucha política del proletariado por la toma del poder. Esta concepción, que tiende a confundir las tareas del Partido y el Sindicato, en definitiva niega la necesidad del primero, al asignar sus tareas a la organización sindical. En la práctica esta concepción errónea se traduce además en la adopción de una política sectaria por parte del sindicato, acompañada inevitablemente de una táctica sindical ultraizquierdista, que lleva a tomar cada conflicto o cada empresa en conflicto como un campo de batalla en la cual se decide el destino de la revolución, en torno a un problema sindical.

a través de su participación en los conflictos, actos de protesta, etc. En ese sentido, el papel que cumplen los sindicatos es de gran importancia al realizar una tarea de permanente hostigamiento contra la burguesía y ayudar a que más y más obreros comprendan con la propia experiencia de la lucha la necesidad de un horizonte políticamente más amplio, de una organización más apropiada, que lleguen a distinguir claramente a sus enemigos de clase y entiendan la necesidad de combatir contra ellos. Y esta finalidad se realiza más acabadamente en la medida en que las direcciones sindicales son clasistas o revolucionarias.

Para cumplir con real eficacia ese cometido que los llevará a un en-



Las direcciones clasistas y revolucionarias han dado una nueva técnica a las luchas sindicales.

¿Se deduce de esto que el papel de los sindicatos no tiene ninguna importancia o que sólo la tiene en el pleno sindical?

Existe una desviación llamada sindicalismo que exagera el papel de la lucha económica elevándola a la categoría de actividad fundamental de los revolucionarios, mientras que otra tendencia la niega en absoluto, considerando que los revolucionarios no deben participar en ese tipo de lucha reivindicativa.

Ambaras posiciones son equivocadas. La lucha sindical debe entenderse como parte de la lucha de clase, pero en un nivel inferior. Es la lucha que permite a los sectores más amplios de las masas, a aquellos cu-

alquieramiento agudo con la dictadura las organizaciones sindicales deberán combinar adecuadamente la actividad legal -donde y hasta cuando sea posible- con un nuevo tipo de organización, clandestina, que se apoye en la acción armada estructurada en forma independiente, para garantizar la continuidad de la lucha frente a la represión.

Esta posibilidad que está abierta y cuyo desarrollo puede llevar a organizar clandestinamente el movimiento sindical, no cambia el carácter del mismo, en lo que se refiere a su condición de organismo de masas. Simplemente lo adecúa a las necesidades de una etapa más avanzada del proceso revolucionario, en

los luchadores populares.

Esta etapa implicará un abierto enfrentamiento político con la dictadura burguesa, que llenará con un contenido antidictatorial y antiimperialista las luchas sindicales. Pero a pesar de esto las movilizaciones espontáneas por problemas reivindicativos seguirán produciendo y su canalización seguirá realizándose a través de las organizaciones sindicales.

En Vietnam del Sur, luego de largos años de guerra revolucionaria, se producen periódicamente conflictos gremiales, con su natural despliegue de huelgas, manifestaciones etc., que son dirigidos por los organismos de masas sindicales, que siguen así cumpliendo su papel de defensa de las reivindicaciones económicas y movilizando a las más amplias capas de trabajadores, mientras continúa desarrollándose la guerra revolucionaria en toda su intensidad.

Podemos concluir entonces, brevemente, que el papel de los sindicatos, como forma organizada de movilizar a los más amplios sectores del proletariado integrándolos a las luchas populares, seguirá siendo de gran importancia y que esta lucha sindical adquirirá mayor eficacia y amplitud en la medida que los sindicatos cuenten con direcciones revolucionarias.

Pero que de ninguna forma, la organización sindical puede reemplazar al partido revolucionario en la dirección política del proletariado para obtener los objetivos históricos del mismo: la toma del poder y la construcción del socialismo.

29 de mayo

Dos años se han cumplido desde el Cordobazo. El 29 de mayo de 1969 todo el odio acumulado por el pueblo a través de 3 años de dictadura, explotó en una sola indignada respuesta, que tuvo por escenario las calles de Córdoba; corolario de un malestar general, cuyos síntomas se advertían en una serie de conflictos obreros y estudiantiles, fue a la vez punto de partida de la más abierta resistencia a la dictadura. Si hasta ese momento, la dictadura había conseguido dominar bajo el aparato represivo la sorda protesta del pueblo, esta estalló con toda su violencia contenida en el Cordobazo y a partir de allí, encontró cauce a su expresión en las cientos de movilizaciones y luchas con que las masas jalónaron estos dos últimos años. Es por eso que adquiere con el tiempo el carácter de una fecha histórica para el proletariado argentino. El punto de viraje que delimita una etapa. A partir del 29 de Mayo 1969 el proletariado pasó a encabezar las luchas contra la dictadura y su actividad habría de inflingir duros golpes al enemigo, señalando a la vez un nuevo rumbo a las luchas populares".

el peronismo

NOTA I

Perón, el retorno y, sobre todo el peronismo, son temas sobre los que la discusión vuelve una y otra vez, dando oportunidad a las más variadas interpretaciones, a los más diversos enfoques, a las más encontradas posturas.

No es para menos. Positiva o negativamente, de una manera o de otra, el peronismo es un fenómeno histórico, político y económico que ha puesto su sello en los últimos 25 años de la vida nacional.

En el N°49, "El combatiente" intentó una primera aproximación al tema, con motivo del nuevo aniversario del 17 de octubre, Nuevo aniversario que marcaba precisamente los 25 años de aquella fecha tan discutida y que habrá de originar fenómenos y tendencias tan diversas.

Este artículo pretendió ser la introducción a una serie de notas sobre el tema, en las cuales la redacción vertiera la interpretación del Partido Revolucionario de los Trabajadores sobre estos fenómenos y tendencias.

Pero el V Congreso era muy reciente. El nuevo P.R.T. surgido de ese Congreso y el Ejército Revolucionario del Pueblo, nacido de ese mismo Congreso como organismo de masas que plasmaría en la acción nuestra línea de guerra revolucionaria, estaban en plena y tumultuosa gestación. Nuestra redacción era aún inexperta y le faltaban muchos elementos para poder llevar adelante una tarea de esa envergadura.

En el artículo del N° 49 se deslizaron algunos errores de enfoque y lo siento que debía continuarla si-

Hoy, como producto del accionar de nuestro Partido y del E.R.P. en la guerra revolucionaria y en el seno de las masas, hemos acumulado alguna experiencia que se ha ido volcando en sucesivas entregas de nuestro órgano nacional. La regularización de su aparición y la elevación constante de la calidad de sus artículos constituyen ahora nuestra preocupación central. Apoyados en esas experiencias, podemos plantearnos nuevamente la tarea de analizar el peronismo, que iremos concretando en sucesivos artículos.

Como en el caso de "Pequeña-burguesía y revolución", esos artículos serán posteriormente reunidos en un folleto único para permitir su mejor manejo por los militantes y lectores.

La nota de hoy constituye nuevamente una introducción analítica al tema. Es decir, que en ella sintetizaremos cada uno de los puntos que tocaremos en nuestras próximas entregas.

El peronismo como movimiento histórico.

Las interpretaciones del peronismo como movimiento histórico han sido tan variadas como las posiciones de quienes han querido interpretarlo. Desde la ya desprestigiada y olvidada versión de los actores de la Unión Democrática "un movimiento fascista de la chusma desclasada" hasta la versión oficial peronista "Movimiento Nacional", pasando por toda la gama de matices intermedios posibles.

Nosotros creemos que el peronismo fue un movimiento histórico que intentó un proyecto de desarrollo capitalista independiente, a través de un gobierno bonapartista que controlara a la clase obrera para apoyarse en ella.

Para aclarar esta interpretación aparentemente compleja, debemos recurrir una vez más a "El XVIII Brumario de Luis Bonaparte", una de las obras claves de Carlos Marx, fundador del socialismo científico.

- 8 -
y el enfrentamiento de las distintas fuerzas sociales, de los distintos sectores de clase en lucha dentro de una sociedad capitalista, sobre todo en momentos muy especiales de su historia. Es decir, en aquellos momentos en que un fenómeno cualquiera, económico o social, hace entrar violentamente en crisis las viejas estructuras de la sociedad capitalista, enfrentando a los distintos sectores de la sociedad y no con otros. Cuando estas crisis están acompañadas por la madurez de la clase revolucionaria, manifestada por la existencia de un fuerte partido proletario y de fuerzas obreras y populares de combate, se produce la revolución.

Cuando estas crisis sorprenden al proletariado aún inmaduro, sin haber logrado construir aún su partido y su ejército, se produce un res-

tido burgués - es que cada uno de ellos representa un sector distinto de la burguesía, alternándose en el gobierno a través de las elecciones.

Pero cuando esas grandes crisis que mencionamos sacuden la sociedad capitalista, ningún sector burgués particular, que atiende sólo los intereses particulares, puede gobernar eficazmente en nombre de toda la burguesía, para reacomodar la sociedad y garantizar el mantenimiento del sistema.

Se precisa entonces un gobernante que no está comprometido con ningún sector en particular, pero que está interesado en defenderlos a todos, en la medida que se apoya en un organismo del sistema, como es el ejército o el aparato del estado en general.

Esto es lo que hizo Luis Bonapar-



El 17 de octubre expresa la vertiente popular de el peronismo. Para los obreros argentinos, el peronismo constituye una etapa en la formación de su conciencia.

comodamiento de la sociedad burguesa.

Esto es precisamente lo que sucedió en el fenómeno analizado por Marx, el golpe de estado de Luis Bonaparte, que posteriormente se hiciera coronar emperador con el título de Napoleón III.

Lo que hizo Luis Bonaparte fue tomar el poder apoyado en el aparato del estado, en especial el ejército, para gobernar en nombre de los intereses de toda la burguesía, sin

te, de allí el nombre de bonapartista que los marxistas damos a este tipo de gobiernos. Esto es lo que había hecho con anterioridad su abuelo, el primer Bonaparte, Napoleón el Grande.

Esto es lo que hizo el general Perón en la Argentina de 1945.

La vieja estructura argentina fundada en la dependencia del imperialismo inglés y en la casi exclusiva explotación agro-ganadera ya no era capaz de contener el desarrollo de

estructura argentina era incapaz de sostener el nuevo fenómeno de industrialización que venía desarrollándose desde la década del 30.

El viejo imperio inglés salía destrozado de la Segunda Guerra imperialista y era incapaz de detener ese desarrollo con una nueva corriente de manufacturas. Tampoco era capaz de sostener ese desarrollo con sus inversiones, pues estaba dedicado a la tarea de reconstruir su territorio arrasado por las bombas alemanas.

El poderoso imperio yanqui, que ya apareció como la nueva superpotencia mundial, no estaba por momento demasiado interesado en estas latitudes. Sus intereses estaban concentrados en reconstruir Europa, para frenar el avance de su antiguo aliado, la Unión Soviética. Y en impedir el avance del Ejército Popular en China y, en general, la extensión de la lucha popular en Asia. Demasiada tarsa para abarcar mucho en América Latina, muchos de cuyos países controlaba ya.

La coyuntura internacional hacía necesario y posible, en consecuencia, un cierto grado de desarrollo capitalista independiente en nuestro país. La misma coyuntura brindaba la base económica para ese desarrollo: el intercambio favorable con los maltrechos y hambrientos países de Europa, dispuestos a comprar nuestro trigo y nuestra carne a cualquier precio.

Esa coyuntura favorable, sin embargo, tropezaba con un problema: la burguesía industrial argentina, la clase que podía estar interesada en un proyecto de esta naturaleza era debilísima, casi inexistente. Los capitales nacionales estaban casi exclusivamente en manos de la vieja oligarquía agro-ganadera, clase parasitaria por excelencia, poco interesada en invertir en la industria.

Los sectores más inteligentes de las fuerzas armadas se plantean, en consecuencia la necesidad de asumir el papel de esa débil burguesía, formulando un proyecto de desarrollo capitalista independiente. La debilidad de su base de apoyo bur-

quesa les hace comprender que deben buscar otro tipo de sostén para llevar adelante ese proyecto.

La única clase que puede brindar ese sostén es precisamente la clase obrera, en la medida que el desarrollo de la industria significa su propio desarrollo como clase.

El grupo de altos oficiales dirigido por Perón se planteará entonces ganarse el apoyo de los obreros, otorgando a los mismos sendidas conquistas, pero estructurando al mismo tiempo un tipo de movimiento obrero que le permita controlar a la clase, impedir que puedan luchar por sus propios intereses históricos, es decir por el socialismo.

Por eso decimos que el gobierno de Perón fue un gobierno bipartitista, que intentó un proyecto de desarrollo capitalista independiente controlando a la clase obrera para apoyarse en ella.

En la próxima nota analizaremos estos puntos con más detalle, demostrando por qué es incorrecto caracterizar al peronismo como "Movimiento Nacional" o sostener que el gobierno de Perón fue antiimperialista.

Más arriba hemos definido al peronismo como movimiento histórico desde el punto de vista de su inserción ideológica en un determinado momento del desarrollo histórico de las fuerzas productivas y la lucha de clases. Pero caeríamos en el ideologismo si consideráramos agotada con este aspecto esa definición.

Es necesario ver otro aspecto de la cuestión: lo que el peronismo significó como movimiento histórico para las distintas clases. Las aspiraciones y motivaciones concretas por las cuales determinadas fuerzas sociales estuvieron a favor del peronismo y otras estuvieron en contra de él.

Para la clase obrera, el peronismo representa una etapa del desarrollo de su conciencia de clase.

Veamos por qué. En otras notas de "El Combatiente" (Pequeña burguesía y revolución") decíamos que la teoría revolucionaria, la ideología de su clase es llevada al proletariado "desde afuera" de la misma, por los intelectuales revolucionarios. Ahora bien, que pasa con la conciencia de la clase obrera antes de que alcance a asumir plenamente su propia ideología? Obviamente, la conciencia no puede estar en blanco. Por lo tanto, en ese período los obreros asumen determinadas ideas ajenas introducidas en su seno por la presión de las clases hostiles.

Así vemos como los obreros rusos fueron en un comienzo populistas y hacia la época de la insurrección de Octubre había mayoría de los partidos "socialistas moderados" entre ellos.

Algo similar sucede con la clase obrera argentina. El primer proletariado argentino, de origen inmigratorio, trajo consigo las ideas socialistas reinantes en Europa.

Pero la clase obrera autóctona, constituida por campesinos que afuyen a las ciudades con la industrialización que comienza en el 30, comienza de nuevo el proceso de formación de su conciencia, a partir de las ideas que traen consigo del medio rural, formadas por los caudí-

conciencia, el peronismo representa una importante etapa, aunque no constituya aún la verdadera conciencia proletaria. La clase obrera, a partir de las conquistas otorgadas por el gobierno peronista, siente a este como su gobierno, se siente reivindicado frente a los abusos patronales y que es su clase la que está en el poder y que son sus intereses los que están determinando la política de ese gobierno.

Si bien esta idea es equivocada representa, repetimos, un paso importante en el proceso de formación de conciencia, por cuanto a través de ese sentimiento peronista la clase se siente unida como clase y diferenciada de las otras clases.

A la inversa, y paradojicamente, la burguesía, cuyos intereses está realizando el gobierno bonapartista, no se siente satisfecha con el mismo. La mezquindad y debilidad histórica de nuestra "burguesía nacional" hace que no se sienta cómoda con un gobierno que coquetea con los obreros, que ellos ven claramente como sus verdaderos enemigos y que prefiere arrojarse en brazos del imperialismo y los grandes capitales nacionales socios de este. Solamente apoyan al peronismo los nuevos burgueses, aquellos que precisamente hacen su fortuna al amparo del gobierno peronista, sobre todo los que median en torno al famoso IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, organismo que controlaba el comercio exterior).

Menos aún están conformes con el peronismo los grandes burgueses socios del imperialismo y los agentes directos de este, que si bien pueden negociar con Perón, prefieren hacerlo con otro poder que establezca una línea divisoria más clara con los "cabecitas negras".

Las contradicciones de clase que tienen por consecuencia estos fenómenos estallarán el 16 de setiembre y arrojarán su sombra sobre los 16 años posteriores.

En las próximas notas que constituirán esta serie veremos como precisamente a partir de estas contradicciones de clase tienen origen las distintas vertientes del pero-

ciar después de la caída del gobierno peronista: el peronismo de izquierda, en sus variantes sindical y armada, el peronismo de los caudillos del interior, en general representante de la burguesía media de las provincias, el peronismo de la burocracia y el peronismo "oficial", es decir el de Perón y sus "delegados personales".

das revolucionariamente. En cambio en el peronismo de Paladino o Rucci nada hay de revolucionario y sí, por el contrario, constituye ese peronismo un ingrediente necesario del régimen capitalista en la Argentina y de los planes que se formula la dictadura para el mantenimiento de ese régimen.

En cuanto al retorno, tampoco pue-



Jorge Antonio es el típico exponente de una burguesía arribista formada bajo el peronismo. Los célebres negociados en torno al IAPI fueron la base de su fortuna.

La perspectiva actual del peronismo

El peronismo, es revolucionario o reaccionario? Constituye una opción de lucha contra el régimen o está integrado a él? El retorno de Perón constituye una consigna de lucha revolucionaria o es una carta de la burguesía? Estas y otras preguntas similares se formulan continuamente en los últimos tiempos.

La respuesta que debemos darles, derivan, naturalmente de los análisis que venimos señalando más arriba.

En primer lugar no cabe responder la pregunta sobre si "el peronismo" es revolucionario o no. Precisamente porque ya no se pueda hablar de "el peronismo" o de "un peronismo". Existen tantos peronismos como sectores de clases participan o participaron en él.

de decirse que esa consigna sea todavía "un problema" que se le pueda crear al régimen. Por el contrario es el propio Lanusse en que ha advertido claramente que Perón puede retornar cuando quiera. Ello, al margen de que como señalamos en una nota anterior, el retorno siga siendo todavía "intragable" para ciertos sectores burgueses y origine algunos roces interburgueses.

En síntesis, el peronismo que constituyó en su tiempo una etapa en la formación de la conciencia proletaria ha sido ya superado en ese terreno por la aparición creciente de una nueva conciencia, auténticamente proletaria. Políticamente sigue constituyendo, sin embargo, un fenómeno viviente del que los reaccionarios llevarán mucha agua para su molino, pero del que los re-

REPOR TAJE

Carlos Fonseca Amador, es uno de los principales dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, organización que desarrolla la lucha armada en Nicaragua. Las declaraciones que aquí publicamos fueron hechas a la revista chilena "Punto Final", de donde la hemos extractado. Las escasas noticias que llegan hasta la vanguardia sobre la lucha en este país nos decide a publicarla.

CARLOS
FONSECA
AMADOR,
revolucionario
nicaragüense



"Hubiéramos preferido no referirnos directamente a nuestra militancia revolucionaria personal. Pero contrariando la modestia revolucionaria a que estamos obligados, procedo a hacer una reseña de nuestra actividad, la cual está lejos de satisfacer la contribución que deseamos aportar al combate por la liberación del pueblo. Sobre decir que es nuestra disposición entregarle todos los días de nuestra existencia, hasta el último aliento, al combate revolucionario.

En Nicaragua, desde la misma infancia, es posible, dados los extremos de la tiranía reaccionaria que se padece, sentir al ansia de buscar la liberación. Habiendo nacido yo por el año 1936, acabando de cumplir los diez años de vida, pasaba por mi primera experiencia política. Un grupo de alumnos de una maestra despedida de la escuela oficial, acusada de oponerse a la tiranía, nos declaramos solidarios con la maestra. No olvido esta experiencia porque el grupo de alumnos, nos contamos en número de tres, los que más adelante en 1959, siendo ya jóvenes, empuñamos el fusil en una acción guerrillera. Uno de los tres jóvenes, Manuel Baldizón, ofreció la vida en dicha acción, mientras

el que habla fue gravemente herido. Tenemos vivo el negro recuerdo de los susurros que en 1948 se referían a la masacre de campesinos cuyos cadáveres se decía fueron arrojados a los abismos del sitio denominado Cuesta del Coyol. Por razones de índole familiar tenemos vinculaciones tanto con las clases explotadas como con las clases explotadoras, pero a medida que adquiríamos conciencia de la vida, decidimos romper los vínculos con los explotadores, prefiriendo entregar nuestra energía a la batalla por el cambio revolucionario, por la emancipación de los humillados, explotados y oprimidos.

En el año 1952, en el liceo de la ciudad de Matagalpa, donde cursábamos la enseñanza media, fuimos los únicos estudiantes del país de ese nivel de enseñanza que nos solidarizamos con un paro de protesta política de los estudiantes universitarios de Nicaragua. Nuestra actividad estudiantil la continuamos al ingresar a la Universidad en 1956; eran los últimos meses de la etapa de la tiranía que estuvo encabezada por el primer Somoza, y participamos en algunas protestas, que aunque tenían un tímido contenido revolucionario, en lo fundamental se caracterizaban por el simple repudio a la camarilla dominante. Se llegó al 21 de setiembre de 1956, fecha en que el poeta Rigoberto López se inmoló heroicamente para ajusticiar al tirano. A raíz de esto padecemos la primera prisión, pero al no estar conectados directamente con el héroe López, la prisión se prolongó únicamente durante dos meses. De nuevo reanudamos nuestra actividad en la Universidad por los años

Augusto Cesar Sandino el líder guerrillero nicaragüense que durante años tuvo en jaque al imperialismo en su patria. Junto a los revolucionarios mexicanos constituye el antecedente de nuestra Segunda Guerra de la Independencia.

1957, 1958 y 1959. Repetidas veces se nos reduce a breves prisiones, cosa que se repitió en siete ocasiones. 1958 es el año en que puede decirse se inicia una nueva etapa en el movimiento popular de Nicaragua: núcleos del pueblo encabezados por los estudiantes universitarios claman por la libertad, bajo la inspiración del combate guerrillero que se alzaba en las montañas, llanos y ciudades de Cuba encabezado por Ernesto Che Guevara y Fidel Castro. Sin duda el combate guerrillero de Cuba hizo recordar a los nicaragüenses de espíritu más sensible las viejas luchas guerrilleras de Nicaragua, que desde hacía unos veinticinco años estaban sepultadas en el olvido. Incluso en 1958 se produce, la primera acción guerrillera en Nicaragua iniciándose así una nueva gesta, que hasta este año de 1971 reúne más de un centenar de acciones guerrilleras, unas rurales, otras urbanas.

En abril de 1959, cuando procedíamos a extender el movimiento juvenil fuera de la Universidad, se me expulsa por primera vez a Guatemala. De ahí pase a Honduras a incorporarme a la columna guerrillera



que termina sufriendo un revés fatal el 24 de junio de 1959; es la acción en la que muere Baldizón. Recuperado de la herida que recibí en el pulmón izquierdo, penetro clandestinamente al país en junio de 1960, procediendo a dar los primeros pasos para que el movimiento revolucionario contara con una mínima organización clandestina. Las dificultades son inmensas, agravadas por las vacileciones de la dirección comunista tradicional, a la que hasta entonces habíamos estado disciplinados.

En consecuencia, fuimos expulsados por segunda vez a Guatemala siendo confinado por varias semanas en la base militar de Poptún, en el Petén. En esta oportunidad pude conocer al joven Luis Augusto Turcios Lima, quien casualmente estaba de

servicio en dicha base, como miembro activo del Ejército de Guatemala, ya que todavía no se había producido la rebelión militar en que participó Turcios, y que tuvo lugar en noviembre de 1960. No omito decir que dispuse establecer con Turcios conversaciones de contenido revolucionario. Sin existir ningún cargo concreto en contra mí de parte de las autoridades reaccionarias de Guatemala, no me fue difícil evadirme y salir clandestinamente del país. En 1961 penetro de nuevo a Nicaragua para proseguir en la preparación del organismo clandestino, conscientes esta vez de que se trataba de un movimiento enteramente nuevo, sin compromisos con antiguas agrupaciones, atrofiadas a causa de los métodos conservadores de trabajo. Hasta el año 1961 se habían repetido acciones guerrilleras rurales que aunque tenían por lo general inclinación revolucionaria, estaban basadas más de otras, al carecer del más elemental sentido revolucionario de acción. Esto nos movió a forjar una organización revolucionaria encañada a recorrer el camino guerrillero.

En 1962, al lado de otros jóvenes y de algunos veteranos de las viejas luchas sandinistas, nos tocó participar en la primera fase de la preparación de una base guerrillera en la frontera Honduras-Nicaragua. A finales de 1962 soy destacado a laborar en la base clandestina entre. Nuestra guerrilla rural sufre un revés en 1963 a raíz del cual ofrendan la vida varios compañeros. Este revés, unido a otras circunstancias, nos obliga a interrumpir el trabajo militar, aunque proseguimos el trabajo político clandestino rural y urbano. En este situación clandestina nos encontramos cuando es descubierta por el enemigo una escisión en la que participo, siendo yo detenido. A la vez que a mí se me reducía a prisión por ese tiempo tuvieron igual destino compañeros como Silvio Mayorga, que si de igual

la libertad, cayeron sin vida en acciones guerrilleras que se produjeron años después.

El hecho de que no se me identificara inmediatamente, unido a uno de los excepcionales reflujos de la represión, sumado además a la solidaridad de la multitud estudiantil, hizo que el Gobierno se limitara a mantenerme unos seis meses en prisión, expulsándose por tercera vez a Guatemala, donde permanecí preso nueve días en el calabozo de Tigrera. Sin cargos concretos contra mí en Guatemala, se me expulsa a la frontera con México, donde se me deja extraviado a la orilla del río Suchiate, encontrándome ativamente por la ayuda de los campesinos majicano con los caminos que me permiten transladarme a la ciudad majicana de Tapachula.

En 1963 ingreso clandestinamente a Nicaragua, y procedo a participar en la reconstitución del trabajo militar que nos permita resistir con las armas, en especial en la montaña, a la ofensiva que desata el enemigo para imponer a Anastasio Somoza hija, en la jefatura del gobierno del país. Permaneciendo en la montaña cerca de un año, aunque la guerrilla rural sufre un nuevo revés, restando a la vez la represión. Los jóvenes compañeros, unos con el arma en la mano, otros ya reducidos a prisión. El enemigo, natu-

ralmente, no resulta ileso y el propio tirano acepta públicamente las bajas que se le han causado. La ferocia represión que se mantiene después de los sucesos de 1967 no es obstáculo para mantenernos en la clandestinidad esperando su recuperación y acumular fuerzas que nos permitan continuar la batalla en aras de la liberación de nuestra martirizada tierra.

En 1968 se decide que yo salga de Nicaragua con el objeto de proceder en Costa Rica, con el relativo pago en que se pensaba que se podía disponer, a la preparación de alguna



Tropas sandinistas en acción.

situación nacional y de nuestras experiencias. Pero mi viaje a Costa Rica coincidió con la persecución en ese país de las personas acusadas de militar en el Frente Sandinista. Y sucedió que elementos represivos ubicaron el local en que yo me encontraba, produciéndose mi cautiverio, sin lograr la entrega de mi persona a la tiranía de Nicaragua por razón de una poderosa solidaridad que se desarrolló. Esta solidaridad unida al profundo repudio a la tiranía de Somoza, hizo que siempre el pueblo de Costa Rica, deaprobara que se nos mantuviere en prisión. La prisión se prolongó hasta el 21 de octubre de 1970, fecha en que se produjo la acción que condujo a la libertad mía, lo mismo que a la libertad del compañero costarricense Plutarco Hernández y de los nicaragüenses Humberto Ortega Sacristán y Rufo Marín. La acción que condujo a nuestra libertad consistió en la ocupación de una nave

de aviación "Lacsa", que hacía un vuelo partiendo de Puerto Limón, en el Atlántico de Costa Rica y supuesta a dirigirse a San José, capital del país.

La unidad de combate desvió el avión hacia la isla San Andrés, jurisdicción de Colombia y ubicada a pocos kilómetros del litoral de Nicaragua. La unidad de combate amenazó con ajusticiar a cuatro norteamericanos, técnicos de la United Fruit Company, que viajaban en el avión en caso de que el gobierno de Costa Rica no accediera a otorgar la libertad a los miembros del Frente Sandinista en prisión en Costa Rica. Una serie de circunstancias se conjugaron para que el gobierno cediera de inmediato. Nuestra prisión no contaba prácticamente con la aprobación de nadie en Costa Rica, salvo la de los grupos de extrema derecha, totalmente aislados de la masa popular. A esto agréguense el hecho de que el jefe de gobierno José Figueres en el momento de la acción se encontraba en Nueva York con motivo de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La persona que quedó en el país a cargo de los asuntos de gobierno, el médico Manuel Aguilar, es un político con cierta mentalidad democrática que lo inhibía para comportarse como un celoso carcelero de Somoza. Tampoco debe pasarse por alto las maniobras de la extrema derecha que penetra los cuerpos represivos para impedir el traslado de los prisioneros del resinto de la prisión al aeropuerto internacional. Durante varias horas la calma provinciana de Costa Rica fue alterada por una campaña de radio que pretendió provocar la histeria en la población contra los prisioneros reclamados.

En una declaración que dio el tirano Somoza en noviembre de 1970 a través de la radio, reiteró su determinación de asesinarme a la hora en que me echen mano los cuerpos represivos antipopulares de Nicaragua. Nunca el peligro de caer en manos de los sacerdotes me ha impedido ocupar mi puesto de combate en las

-¿Cómo aprecian los revolucionarios de su país si triunfo del doctor Salvador Allende en Chile?

El Frente Sandinista consideró que el triunfo del Doctor Salvador Allende y su ascenso a la jefatura del gobierno de Chile representa una victoria importante para el movimiento revolucionario de América Latina..... Debemos decir que abrigamos la convicción de que las batallas más duras están reservadas para el futuro de Chile, y que no podemos creer que los proletarios de Chile puedan combatir y vencer definitivamente careciendo de su propio destacamento armado. Pensamos que esta victoria de Chile así como otras victorias de los pueblos de América Latina son posibles porque nuestros pueblos han entrado en una nueva etapa histórica cuya cuspide más alta la representa la revolución cubana. Por otro lado, debemos referirnos a que las posibilidades de lucha no violenta que se dieron en Chile creemos que representan más una excepción que una regla.

-¿A pesar de los revéses sufridos, considera usted que la línea de la lucha armada es aún válida para Nicaragua?

Nosotros en el Frente Sandinista, a pesar de los revéses sufridos, no solamente continuamos convencidos, de que la lucha armada es el camino fundamental de nuestra revolución, sino que hoy estamos aún más persuadidos en ese sentido de lo que actuamos en el pasado.

Desde el primer momento hemos estado claros de quién la lucha armada implica el camino más difícil, aunque paralelamente, en lo fundamental, el único seguro. Los revéses tenían que darse en América Latina, al tratarse de un método de lucha inexplorado por los marxistas y la izquierda tradicional. Estos revéses han tenido un mayor acento en Nicaragua, donde comienza en 1958 la acción guerrillera con una lucha popular de una debilidad que llegó al atrofiamiento. Si la lucha armada no pudo ser extirpada por el enemigo,

pero superior capacidad. Sabemos que no esperan nuevas dificultades, pero estamos resueltos a enfrentarlas.

-Las particularidades de Centroamérica, su relativa homogeneidad favorecerían allí la tesis de la continentalización. ¿Cómo aprecia este problema?

El problema de la coordinación guerrillera a nivel de los Andes merece un interés particular para los combatientes sandinistas de Nicaragua. En efecto, no solamente nos corresponde rebelarnos en un país pequeño, sino que encima de eso padece una camarilla brutal, en una posición geográfica que nos ubica a las fauces mismas de la bestia yanqui, nada menos entre Texas y el canal de Panamá. Admitimos que se discuta si mayor o menor grado con que la acción armada en el momento actual deba aplicarse en uno u otro país. Lo que no podemos discutir es la justificación misma del método. En Chile mismo, donde se dio en un grado máximo la posibilidad de la no violencia, quedó demostrado que allí también jugó su papel positivo la acción armada. Sabemos que alzados solitarios en armas en nuestro país no podremos vencer definitivamente. Creemos que la obligación de los revolucionarios es la de empollar el arma cuanto antes en cada país. Insistimos en que lo único que cabe discutirse es la intensidad con que debe incendiarse al presidente. Aunque somos partidarios de la coordinación y nos contamos entre los países más débiles, no esperaremos, como no hemos esperado antes, a que otros cumplan su deber para nosotros cumplir con el nuestro.

Nosotros quisiéramos destacar determinados aspectos de nuestra experiencia. Queremos referirnos a que nosotros, además de buscar las simpatías de las masas campesinas y demás sectores populares, hemos aprendido que hace falta preparar prácticamente al pueblo para hacer la guerra justa. En este sentido, el Frente Sandinista desea combatir hasta liquidar los hábitos pasivos

caragua, país en el cual, a pesar de las tradicionales rebelidías populares, las estructuras políticas se mantuvieron durante siglo y medio controladas hasta el monopolio por los partidos tradicionales, hoy igualmente reaccionarios, el partido liberal y el partido conservador. El Frente Sandinista ha roto el cerco político que estos dos partidos le tenían tendido al pueblo nicaragüense. A la vez que el Frente Sandinista empuña el fusil guerrillero inculca una conciencia clasista. Para el campesino de la montaña, para el pobre de los arrabales, para el estudiante de la población remota, los revolucionarios, los rebeldes, los comunistas, son miembros del Frente Sandinista, aunque en alguna reunión internacional, más allá de los mares, no se nos reconozca, contra toda razón, esa legítima calidad.

¿Cómo caracteriza usted la situación actual en Nicaragua?

Los dos bandos en que esencialmente se divide la oligarquía del régimen: camarilla liberal y camarilla conservadora, están aumentando sus habituales contubernios. Las agencias noticiosas se han referido a las reuniones recientes entre Anastasio Somoza hijo, por los liberales y Fernando Agüero, por los conservadores. La única oposición, la única rebeldía efectiva ante este contubernio es la que encabeza el Frente Sandinista. Pedro J. Chamorro encabeza al sector inconforme con las concesiones que Agüero arranca a Somoza. Pero que la actitud de Chamorro no pasa de ser el rezongo de un oligarca arrepentido lo comprueba el hecho de que su inconformidad no pasa de la tinta de su prócer periódico, nutrido con los cocidos avisos del gran comercio del país.

El imperialismo yanqui renueva su secular codicia sobre Nicaragua. Se habla con insistencia de nuevas inversiones que incluyen la construcción de un oleoducto a través

del istmo que ofrece la geografía del país para transportar el petróleo que los monopolios yanquis extraen en Alaska desde tiempos recientes, y hacerlo llegar al Atlántico de Estados Unidos; tal transporte no es posible a través del Canal de Panamá, cuya anchura no es apropiada para el volumen de las naves petroleras. Además de lo anterior, debe tenerse en cuenta la utilización tradicional que el imperialismo ha hecho del territorio norteamericano como base de agresiones contra otros países del área. A manera de ejemplo recordarán algunas de estas agresiones, tales como la intervención contra el gobierno popular de Guatemala en 1954, como la expedición mercenaria que fue derrotada en Playa Girón por la Cuba revolucionaria en abril de 1961. En meses recientes, con todo descaro Somoza ha hablado, haciendo coro con José Figueres, de Costa Rica, y obedeciendo órdenes del Pentágono, de nuevos ataques contra la Revolución indómita.

¿Qué puede decir con relación a la participación de los intelectuales en la acción armada de Nicaragua?

Durante el cuarto de siglo que transcurre desde 1934, año del sacrificio de Augusto César Sandino, hasta las vísperas de la victoria revolucionaria de Cuba, en Nicaragua se prolonga una densa tiniebla en la lucha popular. Esta tiniebla incluye la indiferencia y hasta la hostilidad del sector intelectual hacia el drama en que está sumido nuestro pueblo. Desde mediados de 1958, a medida que se han repetido las tenaces acciones guerrilleras, crece la actitud militante del sector intelectual. De esta manera se rompe la herencia oscurantista del pasado, que en Nicaragua ha tenido un mayor escenario a causa de diversos factores, entre ellos el hecho de que nuestro país no recibió en absoluto a finales del siglo XIX la inmigración de obreros europeos portadores de ideas socialistas.

EL SECUESTRO DEL CONSUL

La semana anterior el país se vio conmovido por el secuestro del Gerente Swift de Rosario, a la vez cónsul inglés en esa ciudad. Iniciando las acciones de justicia popular, el E.R.P., que realizó la acción, condicionó la libertad de este explotador al servicio del capital imperialista, al cumplimiento de una serie de condiciones, las que junto a la fundamentación política del hecho, figuran en el comunicado N°5 del Ejército Revolucionario del Pueblo, que transcribimos a continuación.

Al pueblo. Tal como lo hemos difundido en comunicados anteriores, el señor Stanley Sylvester, puesto a disposición de la justicia popular, está siendo sometido a juicio revolucionario por el E.R.P. El señor Sylvester representa simultáneamente a los intereses de los enemigos del pueblo argentino: el imperialismo británico y el poderoso monopolio yanqui DELTEC International del que depende el frigorífico Swift. Este opera en nuestro país desde principios de siglo. Durante todo este tiempo amasó sumas fabulosas de dinero que produjo por los trabajadores argentinos engrosaron los bolsillos de los imperialistas extranjeros. Desde el inicio de sus actividades empresas como el Swift, han apoyado en las decisiones de los gobiernos argentinos otros. Sin la menor vergüenza, funcionarios de estos gobiernos, como Krieger, Vassena, ministro de Economía de la dictadura militar de Onganía, son a su vez personeros de la DELTEC o de otros monopolios. Y curiosamente estos señores son los que nos amenazan de encarcelación de ideologías propias.

En la actualidad, Swift y Deltec continúan en estrechas relaciones económicas con el presidente de turno, teniente general Alejandro Agustín Lanusse, cuya familia, además de otros negocios, es una de las principales propietarias de hacienda y proveedoras organizadas del frigorífico como ya lo ha denunciado el señor Sylvester en el curso de los interrogatorios. Pero donde más claramente se ve el carácter de pujo chupasangre de esta empresa es en las condiciones de vida y de trabajo a que son sometidos los obreros de la carne, los peones pagados de la industria, sujetos a despidos y suspensiones arbitrarias. En los últimos meses, en su frenética ambición de mayores ganancias, organizaron en colaboración con la dictadura militar las maniobras con las carnes, transformando a éstas en un artificio de lujo para el pueblo. Para los obreros del frigorífico esto significó la pérdida de trabajo durante varios meses. El pago de la garantía horaria se redujo a 80 horas por sueldo, que equivalió a al-

sa familia en la mansión de Fisherton con ese salario. Tanto estos meses han significado angustia y desesperación para miles de familias humildes. Hoy día quedan muchos obreros suspendidos, se adeudan salarios familiares, aguinaldos y quincuas.

Todos los medios informativos se han apresurado a aclarar que no existen conflictos gremiales en el frigorífico. El hecho de que los "dirigentes sindicatos" no convengan a la lucha no se debe a la falta de conflictos sino a su papel de traidores a los obreros y complices de los explotadores. En el frigorífico existe un régimen de trabajo inhumano, los tipos de producción son inalcanzables y exigen un esfuerzo peligroso para la salud y seguridad de los trabajadores. Se ven a diario compañeros con heridas en las manos, enfermos que son envidados de vuelta al trabajo bajo amenaza de suspensiones y despídos. Los tipos de personal, supervisores, mayordomos, canillitas y serenos están nucleados en una asociación que en vinculación con la detención del señor Sylvester, se ha apresurado a hacer público su repudio por tan condenable acción que atenta directamente contra los fueros de la persona humana. A pesar de estar ellos en situación de asumirlos actúan como políticas contra sus compañeros. Esas personas, al igual que "dirigentes" como Cabrera y otros, que pretenden defender los intereses imperialistas y colaborar con la explotación, deben reflexionar seriamente sobre las consecuencias que tendrá para ellos su traidoría al pueblo trabajador.

La detención del cónsul Sylvester tiene como fin comenzar a aplicar la justicia popular a una empresa imperialista que goza del apoyo de la justicia reaccionaria en sus delitos contra los trabajadores y las estafas al país. Llama la atención cómo esta justicia y su aparato policial-militar intentan desesperadamente recuperar la libertad para el secuestrado Sylvester mientras que observaron pasivamente o peor aún, intervinieron directamente en el secuestro y asesinato de obreros y patriotas como Va-

cion. Es también parte de nuestro respaldo a los trabajadores de los frigoríficos que soportan la explotación de la empresa, la traidoría de sus dirigentes y la opresión de la dictadura militar. Es en función de todo esto que el Ejército Revolucionario del Pueblo reclama para la definitiva liberación del señor Sylvester.

1) Recuperación de los trabajadores todavía suspendidos (notificación oficial con cifras como prueba); 2) pago de todo lo adeudado a los trabajadores; 3) reducción del tipo de producción en todas las secciones; 4) cese del trabajo policial por parte de jefes superiores, mayordomos, capataces y serenos con los trabajadores; 5) atención médica y repago a las partes por enfermedad; 6) disminución del frío en las secciones que ya han afectado la salud de numerosos compañeros y obligado a abandonar el trabajo a las mujeres embarazadas; 7) en carácter de indemnización a los trabajadores de la carne por todos los perjuicios causados por las insinuaciones de los últimos meses, la empresa Swift deberá distribuir 25.000.000 de pesos en alimentos en barrios y determinar su publicación completa por todos los medios de información de todos los comunicados del E.R.P.

Compañeros trabajadores, el esfuerzo que significa esta acción es parte de la lucha de los obreros en su carácter de Ejército Revolucionario del Pueblo, unido al pueblo, y por entero al servicio del pueblo. Queremos contribuir a la organización y movilización revolucionaria de los trabajadores. Sin la participación activa de los mismos es imposible el triunfo, aun el más pequeño. La potencia del pueblo debe desplegar en toda su actividad y su columna vertebral sea el E.R.P., unido con las demás organizaciones armadas hermanas. Por encima de los dirigentes traidores deben surgir nuevas formas de lucha y organización. Comandos del E.R.P. dentro de las fábricas, agrupaciones sindicales clandestinas ligadas al E.R.P. y todas las formas posibles de prepararse para la lucha popular. Compañeros, la victoria de nombre más que

el vicio Lanusse nos ha declarado la guerra, respondamos con la guerra popular. Todo hombre y mujer del pueblo, todo patriota tiene su puesto de combate en el Ejército Revolucionario del Pueblo.

No hay posibilidad de lograr justicia, fraternidad y libertad hasta que el pueblo organizado, armado y solidamente unido derrote al enemigo; el imperialismo yanqui, los explotadores y sus fuerzas armadas y policiales. ¡Viva Argentina! A las armas hasta hacer de cada ciudadano un combatiente de cada barrio, fábrica y universidad una fortaleza. A vencer o morir por la Argentina. Comando Luis N. Blanqui. Ejército Revolucionario del Pueblo.

Nota: Los barrios donde deben distribuirse los alimentos listados anteriormente son: Bajo Saladillo, Bajo del Paraná, Barrio Triángulo Villa Banana, Empalme Grande, La Tablada, Sección 18, Villa Milenio de la Ciudad Universitaria de Rosario, hacia el río entre Pellegrini y 2 de Febrero, Sección 10, Villa Gobernador Gálvez, Barrio Godoy, Villa Francetti, barrio Puerto Nuevo, el barrio de Puerto San Martín. Además que se distribuya a cada obrero 2 frascos y un kilo de provisiones, se refiere a los obreros del Swift. Los 25.000.000 se distribuirán en 10.000.000 en frascos, 2.000.000 en aceite, 2 millones en azúcar, 1 millón en vela, escolares en las siguientes escuelas: escuela de Pueblo Nuevo, escuela de Bajo Saladillo, escuela N° 1001, las escuelas de barrio Triángulo, escuela de EMAUS, sobre la Avenida de Circunvalación. El resto del dinero que se convierta en la compra y distribución de productos alimenticios. Debe darse la respuesta afirmativa en un plazo de 12 horas a partir de las 6 de la mañana del día 28 de mayo y se otorga un plazo de 48 horas para el cumplimiento de estas medidas. En caso de que la respuesta sea negativa, se tomarán las medidas que el tribunal revolucionario decide. "Ejército Revolucionario del Pueblo".

F D D